

LARRETXIKIKO LEIZEA, *la sima más profunda de la Sierra de Aralar*

*Koldo Sansinenea
Juanjo Astigarraga
Paco Etxeberria,
de la Sección de Espeleología
Sociedad de Ciencias Aranzadi*

Arantzadi Natur Elkarteko espeleolojia sailak Aralarako leizerik sakonenera eginiko esplorazioaren aipamena. Nafarroako Aralarren dagoen Larretxikiko Leizea da hain zuzen, Ormazarreta txabola eta Ormazarreta leizetik oso hurbil kokatua dago. Ormazarreta leize hau izan da orain arte sakonena mendilerroan. Bost jaistaldi egin ondoren —446 metroko sakona neurtu izan da.

Durante estos últimos años la Sección de Espeleología de la Sociedad de Ciencias Aranzadi, ha venido realizando una serie de exploraciones en más de un centenar de cavidades enclavadas en el Sur-Oeste de Aralar. De las mismas se han obtenido un buen número de datos para el estudio de karst en sus aspectos morfológicos, geológicos, bioespeleológicos e hidrológicos.

Sistemáticamente se han visitado todas las cavidades comenzando por el Oeste, en el término de Ataun, hasta llegar al mismo corazón de la Sierra en las estribaciones de Errenaga. De este modo, siguiendo las prospecciones por la primera barra (estrato) de calizas Urgonianas, localizamos la entrada de una sima, conocida con el nombre de Larretxikiko leizea II, en terrenos pertenecientes a Navarra.

Esta cavidad se sitúa a mitad de camino entre el refugio de Errenaga y el legendario monte Putterri y muy cercana a la conocida sima de

Ormazarreta que, explorada hace ya 20 años, era hasta la fecha la más profunda de la Sierra con sus 372 m. de profundidad.

Por las condiciones geológicas, cualquier cavidad que se sitúe en estas inmediaciones, tiene buenas posibilidades de progresar en profundidad varios centenares de metros. Nos encontramos en la cúpula de un anticlinal donde el paquete calizo, de una potencia (espesor) de 150 m. se halla fuertemente fracturado; además, esta zona a más de 1.000 m. de altitud es particularmente absorbente de las fuertes precipitaciones que caen sobre ella, lo que ha permitido un mayor desarrollo de los fenómenos espeleológicos.

HISTORIA DE LAS EXPLORACIONES

Animados por estas ideas, se inician las exploraciones a esta sima y serán necesarias un total de cinco visitas, realizadas en 1978, para concluir con el primer paso de exploración, topografía y estudio morfológico de la cavidad.



La boca de la sima era ya conocida desde 1945, fecha en que un grupo de naturalistas vascos y catalanes encabezados por don Jesús Elósegui (pioneros de la Espeleología en el País), visitan varias cavidades de la Sierra. En ésta, consiguen descender el primer pozo de 14 m. verticales. Son los inicios de la Espeleología en la Península y los precarios medios que se utilizan hacen que la exploración sea arriesgada. Hoy día nos es difícil imaginar aquel descenso con una escalerilla de cuerda y madera.

Desde entonces hasta ahora, ha permanecido la sima a la espera de que la evolucionada Espeleología permita afrontar con garantías el descenso de los siempre dificultosos pozos verticales.

En la primera exploración conseguimos descender hasta -120 m. Para llegar a este punto es necesario descender cinco sucesivos saltos verticales de excelentes características para la técnica spit-jumar-descendedor. La galería queda descrita como una continua diaclasa de aspecto meandriforme en la que se intercalan los saltos verticales que guardan relación con la serie de estratos. El problema a esta profundidad es que la galería sumamente estrecha nos impide progresar. Por ello se plantea otra exploración en la que se intentará acceder a una plataforma que queda suspendida al otro lado de uno de los pozos de 40 metros.

En la segunda visita, superadas una serie de dificultades técnicas, conseguimos llegar

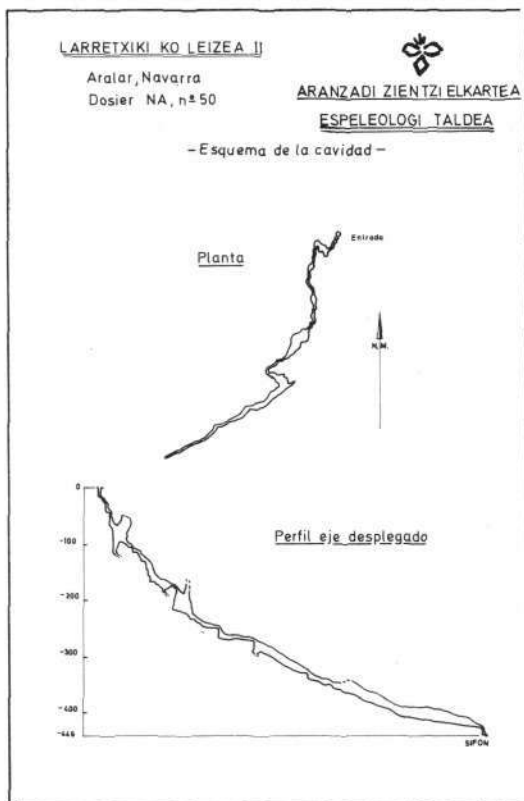


Zona de Larretxiki-Ormazarreta.

hasta la plataforma y comprobamos que tras pasar un caos de bloques la galería vuelve a tomar las características de un meandro y en tres sucesivos saltos llegamos a -178 m. Regresamos al exterior por falta de material.

Vueltos a la sima y alcanzado el último punto de la visita anterior, conseguimos descender otra serie de saltos y atravesamos unos meandros sumamente estrechos. Nuevamente nos quedamos sin material y hay que regresar al exterior. Aprovechamos para continuar con la labor de topografía de todo lo conocido hasta este día.

Ahora las exploraciones se plantean con meticulosidad y será necesario un equipo reducido en número y ligero de material, aunque siempre con el imprescindible, el que afronte las definitivas visitas a esta sima. Además pronto terminará el prolongado estiaje que el año pasado atravesamos y en esta cavidad con agua será imposible progresar por los numerosos pasos reducidos. La cota alcanzada es -273





Boca de acceso, primera vertical de Larretxikiko-Leizea II

Paso de meandro en oposición.



metros y decidimos dejar todo el material instalado para la próxima visita.

Otra vez descendemos hasta -273 metros y tras dos saltos más, caemos en una amplia sala en la que se acumulan bloques gigantes -294 m. En su punto más bajo localizamos un meandro por el que alcanzamos una amplia galería con fuerte inclinación descendente. En su límite más inferior la galería se hace de tipo subhorizontal y en ella se acumulan rellenos y arcillas que nos indican la proximidad de un sifón del escaso caudal de agua que circula por estas fechas. Agotado el tiempo regresamos al exterior con la idea de realizar una última visita en la que concluiremos con el estudio de la cavidad, por este año.

De este modo, el 15 de noviembre penetramos el equipo de tres personas que con todo el material colocado nos permite la mayor rapidez posible en el descenso. Se alcanza el último punto conocido y, tras una corta exploración, llegamos hasta el sifón. La profundidad tras verificación topográfica es de -446 m. Lentamente vamos ascendiendo los saltos que cada vez se hacen más difíciles por el material que vamos sacando; las cuerdas están mojadas y pesan casi el doble. Cargados con dos petates cada uno, ascendemos por fin el último trozo para alcanzar la luz de la superficie en una noche clara de luna. Son las 3,30 horas y la hierba helada nos recuerda la proximidad del invierno.

Hemos estado en el interior 13 horas a una temperatura media de 5° C. y, aunque parezca mentira, estamos completamente mojados por el sudor.

Desde la boca caminamos hasta el refugio de los Amigos de Aralar que amablemente nos ha sido cedido por la sociedad tolosarra. En él descansaremos unas buenas horas, con el sueño lleno de satisfacción y el pensamiento puesto en las próximas exploraciones que las desconocidas y mitológicas simas de Aralar nos pueden ofrecer.

Sería inútil relatar los esfuerzos que acompañan a esta primera tarea de exploración y toma de datos. Además, luego queda el trabajo de oficina, imprescindible, para ordenar todos los resultados y extraer conclusiones, labor que sólo los que están cerca del mundo de la Espeleología saben comprender.